

El Hombre lobo de Allariz

Carlos Maza Gómez

© Carlos Maza Gómez, 2011
Todos los derechos reservados

Índice

Ourense, 1852	5
Vida y costumbres de Romasanta	13
Confesión	25
Los hombres lobo	33
El juicio	39
Un extraño final	49

Ourense, 1852

Nuestra primera historia se sitúa en la provincia gallega de Ourense, a mediados del siglo XIX. En esta época, esta región (como toda España) sufría periódicas crisis de subsistencia: los precios de los productos agrícolas descendían, al tiempo que los costes se mantenían altos, teniendo en cuenta la falta de mecanización de las labores del campo, el escaso empleo de los abonos o los métodos anticuados y poco eficientes de producción.

Aunque el siglo irá conociendo la introducción de nuevos métodos y procedimientos más eficaces, no será Galicia la abanderada de los mismos sino otras regiones de España. Teniendo en cuenta que la base principal de la economía del país era por entonces la agricultura, que el pescado era un producto secundario en la mesa española y, por tanto, la pesca no alcanzaba en Galicia la importancia que posee hoy en día, se podrá suponer la pobreza económica de esta región.

Ante las hambrunas periódicas debido a las inclemencias del tiempo o a los vaivenes de los precios agrícolas, los gallegos vivían en

condiciones muy precarias. La Junta de Agricultura de la provincia de Ourense explica a las autoridades centrales en 1850:

“Esta provincia, con motivo de los foros y estar la propiedad sumamente subdividida, pocos jornaleros agrícolas hay que no sean propietarios y posean alguna finca aunque muy diminuta..., pero todo esto llega a muy poco cuando tienen mujer y numerosa familia, como casi siempre suele acaecer a la gente pobre; entonces, mientras no llegan los hijos a poder ganar algún jornal, no pueden aprender algún oficio o entrar a servir de criados domésticos en casa de algún propietario más rico, pasan las mayores necesidades, y si enferman, se entregan a la providencia...”

El vestido de todos, con especialidad de la mujer e hijos, se compone de miserables harapos que apenas llegan a cubrir sus partes vergonzosas” (Del Moral, J. 1979: “La agricultura española

a mediados del siglo XIX”. Ministerio de Agricultura, p. 160).



Paisaje orensano

En un terreno geográficamente quebrado, montañoso, con muy malas comunicaciones que en la mayoría de los casos se reducían a caminos entre montañas y bosques, o bien a las típicas “corredoiras”, cursos rápidos de agua, la agricultura se reducía a pequeñas parcelas que, trabajadas con métodos arcaicos, producían muy poco,

revelándose insuficientes para una familia con numerosos hijos, como era lo habitual.

De manera que quedaba un camino para sobrevivir a la penuria y al exceso de la población respecto a los medios de alimentarla: la emigración. El informe continúa diciendo:

“Pueden regularse en un 25 % la población que no puede subsistir sin ganar algún jornal, y la prueba de este aserto lo atestiguan los muchos miles de hombres que van a trabajar a las Castillas, Portugal o las Andalucías, que no hallan dónde emplearse en el país” (Ídem., p. 165).

Una salida importante, pues, era la emigración, particularmente hacia Buenos Aires, una tierra donde se hablaba el mismo idioma, una ciudad próspera con la posibilidad de prosperar trabajando duro. Desde finales de la década de los treinta la emigración gallega y asturiana empieza a ser más numerosa que la andaluza, hasta entonces preponderante desde los puertos gaditanos y onubenses.



Imagen de la emigración

En 1850 el cónsul español en Montevideo afirmaba que, en un lustro, habían llegado hasta la capital bonaerense unos cinco mil gallegos. Es un hecho difícilmente comprobable puesto que no había registro de estas llegadas. Otros datos permiten suponer que la entrada era más modesta: unos 170 al año desde 1835 a 1846, incrementándose a unos 700 anuales desde entonces hasta la década de los sesenta, cuando la llegada se contó efectivamente por miles de gallegos cada doce meses. Para 1855, el 42 % de

los habitantes de Buenos Aires estaba formado por inmigrantes de distintos países, entre los que el 15 % de los mismos eran españoles, unos 1500 gallegos entre ellos.

Las navieras de la época hacían su agosto hacinando a estos desesperados emigrantes en barcos pequeños, con unas malas condiciones sanitarias, faltos de comida en muchos casos, sin asistencia de ningún tipo. En los pueblos había agentes de estas navieras, encargados de captar a los campesinos, facilitarles los papeles necesarios para emigrar, llevarles hasta los puertos de embarque cobrándoles cantidades crecidas por sus servicios. En esos puntos de embarque se agolpaban muchos hombres jóvenes y mayores, hambrientos, personas sin futuro que procuraban alcanzar uno en las tierras de América.

En este contexto de pobreza y búsqueda de nuevos horizontes, sea marchando a las Américas, o yendo temporalmente a trabajar a otras regiones limítrofes, es donde surge la historia desarrollada en una de las zonas más accidentadas de Ourense.

Cerca de la capital se encuentra Regueiro, la localidad donde en 1809 naciera el protagonista de la narración: Manuel Blanco Romasanta. Algo más

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

